
CALLE PUERTAS DE MURCIA
NÚMEROS 8-10

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1983
REVISADO: 1995

CALLE PUERTAS DE MURCIA NÚMEROS 8-10

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación se iniciaron el día 17 de octubre de 1983 y se continuaron hasta el 7 de noviembre de ese mismo año. Fueron dirigidos por los técnicos que suscriben este informe con ocho peones contratados por un convenio entre el INEM y el Ministerio de Cultura, para la realización de Excavaciones Arqueológicas en el casco antiguo de Cartagena.

El solar se encuentra situado en la calle Puertas de Murcia, números 8 y 10, en el que se proyecta la ejecución de un edificio de cinco viviendas con bajos comerciales. La parte anterior del solar, comunica con la misma calle, en tanto que la parte posterior se sitúa apoyada sobre los recortes de roca de la misma ladera occidental del Cerro del Molinete. En los laterales, el solar queda delimitado al norte por un edificio actualmente habitado y al sur por el callejón de la Cruz. La superficie total del solar es de 343'23 m². El punto 0, para referir las cotas de la excavación se situó en la misma acera de la calle.

EXCAVACIÓN. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRAFICA Y DE LAS ESTRUCTURAS

Al comenzar los trabajos pudimos constatar que se había realizado con una pala excavadora una gran zanja en sentido diagonal por toda la superficie del solar. La zanja, según se pudo comprobar durante los trabajos de excavación, había alcanzado el nivel de roca que se encontraba a una cota de -

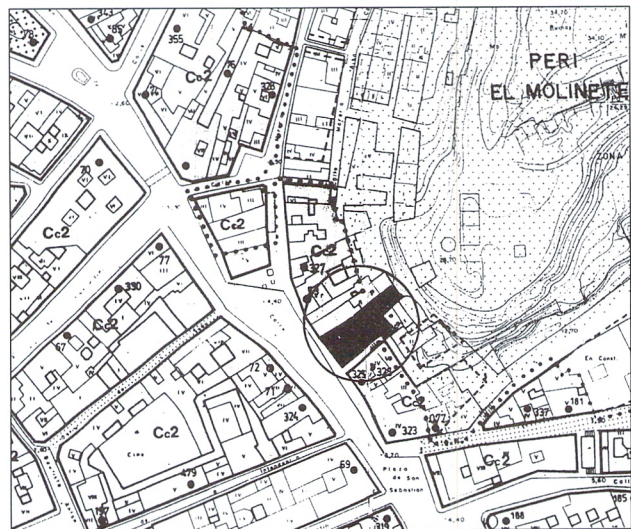


Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano inmediato de Cartagena.

1'60 m. aproximadamente, hacia la parte más occidental del solar. Ello sin duda condicionó todo el planteamiento metodológico de la excavación. Además, el nivel presentaba una importante pendiente que iba subiendo conforme se aproximaba a la ladera del Cerro del Molinete, por lo que la superficie a excavar se veía notoriamente reducida casi a la mitad del solar, ya que en la parte posterior del mismo solar la roca afloraba en superficie.

A consecuencia de esta remoción previa realizada en el solar, nos encontramos con una serie de materiales cerámicos procedentes de la zanja, recogidos antes de iniciar la

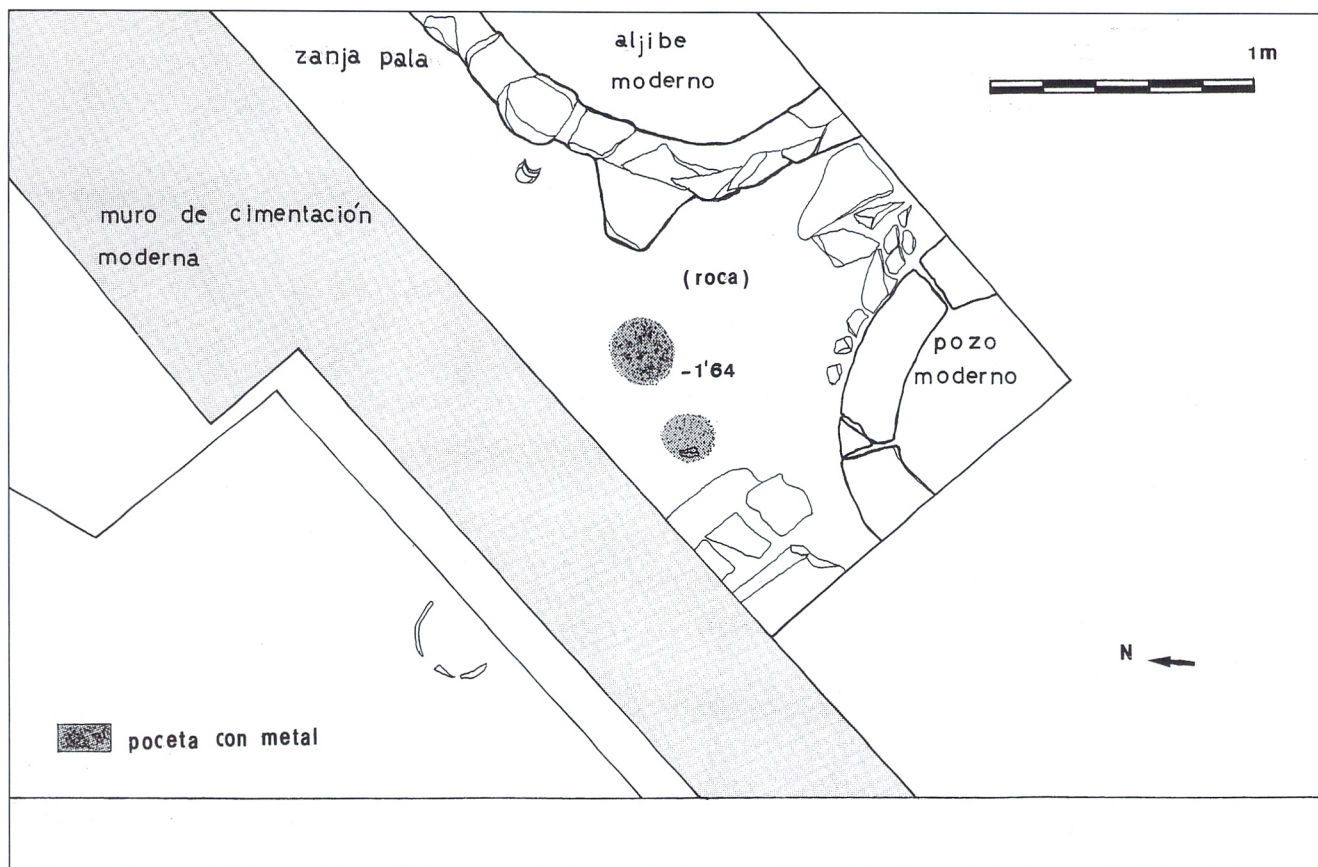


Fig. 2. Corte 1. Zanja de la Pala. Planta.

excavación propiamente. Conjunto de materiales por tanto revueltos que incluyen una gran variedad de elementos con una gran amplitud cronológica y que de alguna manera viene a resumir la secuencia estratigráfica existente, aunque no las fases de ocupación, aspecto éste que ha quedado poco definido por los trabajos por la ausencia de estructuras significativas. Así entre el material procedente de esta zanja encontramos: T.S. Sudgálicas Dr. 24/25, Dr. 27., T.S. Itálica, como parte de un fondo con la marca del alfarero *RASINVS* (Fig. 6: 1) -ceramista cuya producción se documenta entre 15/10 a.C.-10 d.C.-, barniz rojo pompeyano (Fig. 6: 2), pequeños ungüentarios (Fig. 6: 3), cerámica Africana A, Hayes 8/Lamboglia 1c (Fig. 6: 4), Hayes 9 (Fig. 6: 5), H. 10B (Fig. 6: 6), cerámica de cocina africana Hayes 23, H. 196, H. 197 (Fig. 6: 7), "Ostia III", fig. 170 (Fig. 6: 8), también cerámica de cocina local (Fig. 6: 9).

CORTE 1

Aprovechando la zanja que había abierto la pala, y en la que podía apreciarse con cierta claridad la secuencia estrati-

grafía, se planteó una cuadrícula de forma rectangular, con unas dimensiones de 7'20 x 1'40 m., abarcando la máxima superficie posible a excavar y llegando casi a la valla de cerramiento del solar con la calle.

En el perfil Sur de la zanja no se distinguía sin embargo la estratigrafía, quedando reflejado solamente el relleno de la zanja así como una aljibe y un pozo moderno, este último elemento quedaba en el ángulo sureste del corte. Estas estructuras llegaban hasta el nivel de roca rompiendo por tanto toda la secuencia estratigráfica.

En el perfil Oeste quedaba reflejado un muro de cimentación y desde este punto, ya en la parte posterior del solar, y por tanto en la zona más próxima a la ladera del Cerro del Molinete, la roca iba aflorando casi en superficie. En la parte baja de este perfil aparecía un nivel de cenizas, que unificaba la totalidad del corte, y que se denominamos nivel III.

Tan sólo el perfil Norte del corte nos proporcionó una estratigrafía clara, estableciéndose la siguiente secuencia:

Nivel superficial: Restos de construcciones modernas realizadas sobre todo con ladrillo y en el que se reflejan, así mismo, restos de un muro con grandes piedras unidas por

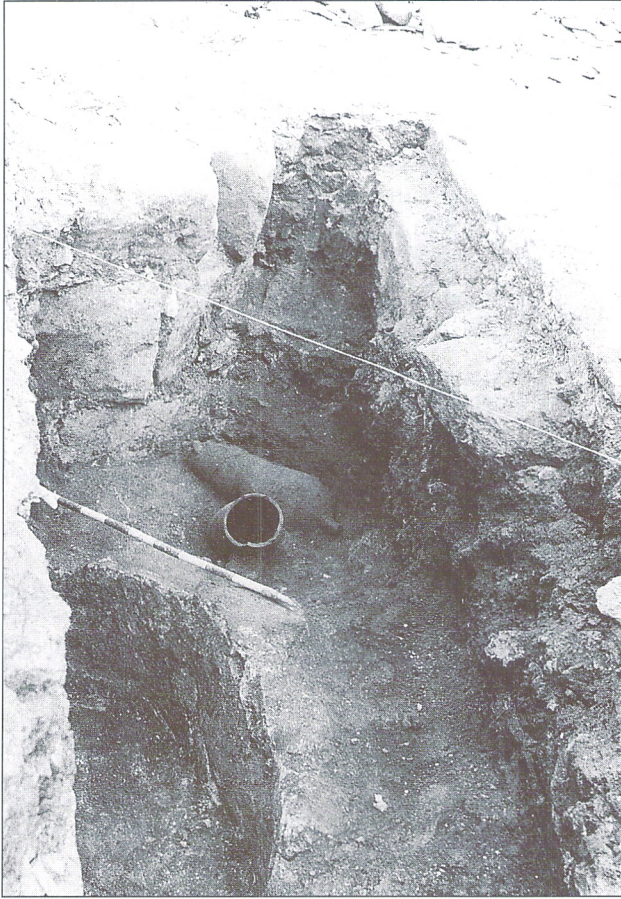


Fig. 3. Corte 1 (Zanja pala). Ánforas altoimperiales. Nivel I.

grueso mortero, y que podría interpretarse como parte de la cimentación del inmueble que ocupaba anteriormente el solar. Este nivel no proporciona ningún tipo de material arqueológico significativo.

Nivel I: Bajo el nivel superficial se observa una tierra de textura arcillosa y de color rojizo con materiales que nos proporcionan un contexto cronológico amplio, desde época altoimperial hasta los siglos IV-V d.C., con T.S. Sudgálicas, vidrios, cerámica común romana: jarras (Fig. 6: 10-11), grandes recipientes de tipo industrial y vasijas para almacenaje de alimentos (Fig. 6: 12), T.S. Africanas D, Hayes 99 (Fig. 6: 13), Africana C Hayes 48 (Fig. 7: 1), cerámicas africanas de cocina Lamboglia 10A, Hayes 181 (Fig. 7: 2), H. 182 (Fig. 7: 3) morteros de producción local (Fig. 7: 4), y otros elementos diversos como dos posibles pesas circulares de cerámica con una perforación central.

Este nivel comienza a aparecer desde una cota de -0'28 m., y en un principio se presenta muy revuelto en su parte superior, dentro de este nivel aparecen numerosos fragmentos de *opus signinum* sin decoración y que van que-

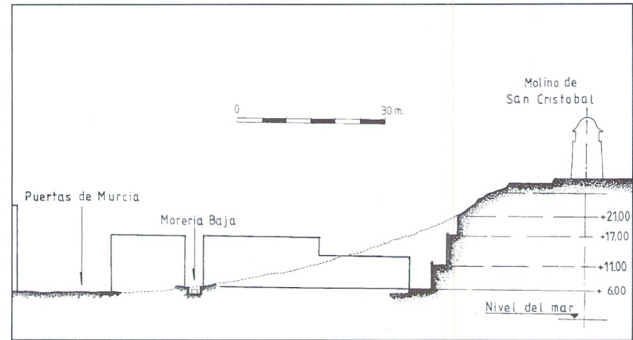


Fig. 4. Sección transversal de la ladera occidental del Molinete. (Según P.A. San Martín Moro, 1962)

dando reflejados en los perfiles, tanto en posición vertical como invertidos. Sin embargo, el hallazgo de dos ánforas casi completas, encontradas *in situ*, en la parte baja del nivel, nos hace pensar que la capa inferior del mismo estrato no se encuentra alterada al igual que la secuencia estratigráfica posterior.

Estas ánforas se encuentran en buen estado, aunque les falta parte del borde y cuello, rotos posiblemente al excavar el pozo moderno junto al cual aparecieron.

Nivel II: Está constituido por una fina capa de cenizas, a una cota de -1'20 m. Por debajo apareció una capa de tierra arcillosa de color anaranjado. Los materiales exhumados nos proporcionan un contexto cronológico entre fines del siglo I d.C.– primera mitad del II d.C. Es significativo el hallazgo dentro de este mismo nivel de una moneda perteneciente al reinado del emperador Trajano. También encontramos un borde de ánfora Dressel 7/11 (Fig. 7: 5), y otro de Dressel 2/4 (Fig. 7: 6).



Fig. 5. Corte 1 (Zanja pala). Ánfora altoimperial Nivel I, con restos de carbones en su interior.

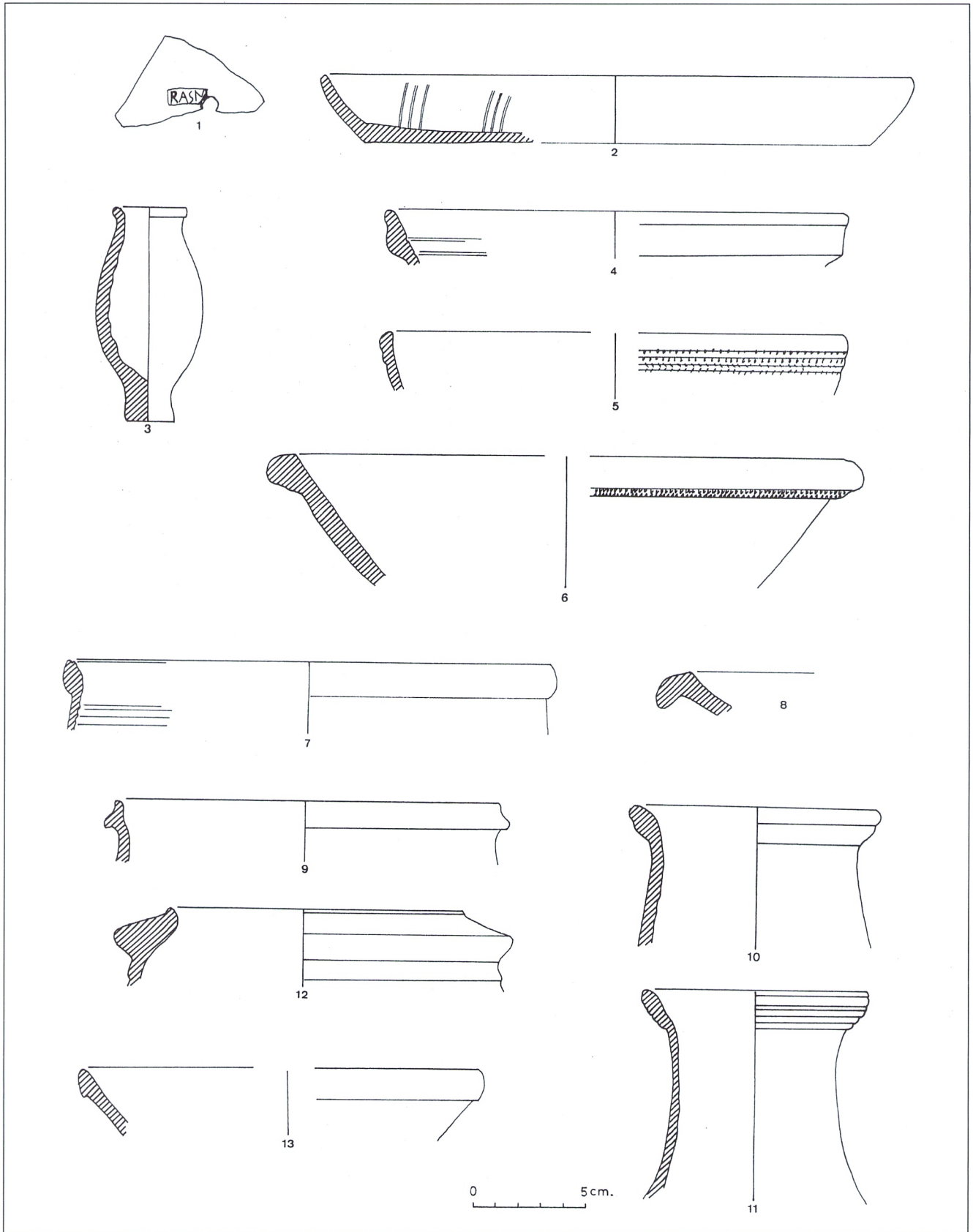


Fig. 6. Materiales cerámicos procedentes del corte 1 y de las remociones previas a la intervención.

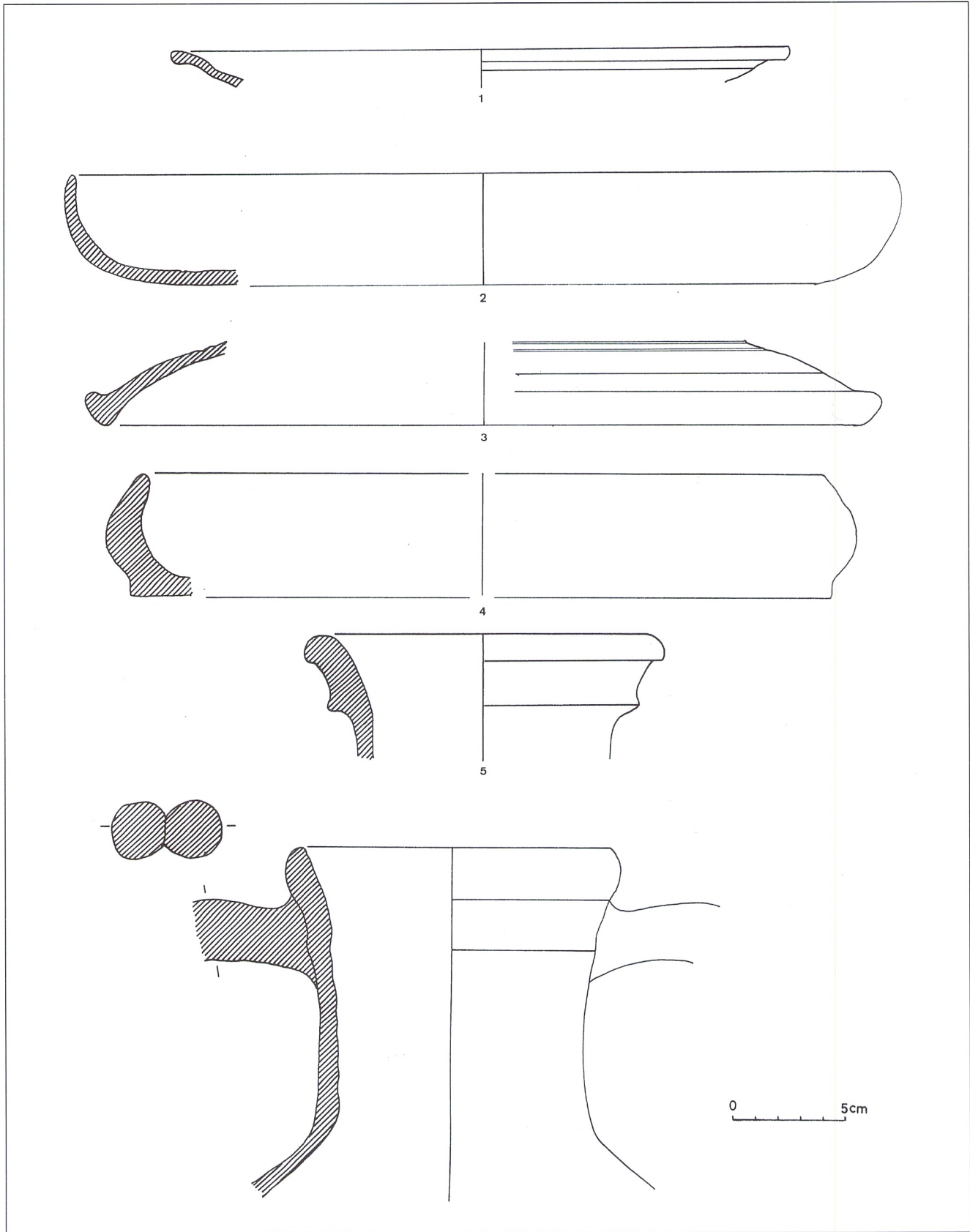


Fig. 7. Materiales cerámicos. Corte 1. Niveles I y II.

Nivel III: Inmediatamente por debajo del nivel anterior encontramos un segundo estrato de cenizas, más potente, a una cota de -1'44 m. y que descansaba en un nivel de suelo, formado por tierra anaranjada, arcillosa y muy compacta. En este nivel, y justo sobre el suelo de tierra apisonada se encontró un vaso de T.S. itálica Haltern 7/Goud. 24, con el sello del alfarero *C. SENTIVS*, y un grafito inciso en el fondo exterior, y cuya cronología se sitúa entre el 20 a.C-15/20 d.C. (Fig. 9: 1). La cota de este vaso era de -1'70 m. Este pavimento venía a apoyarse casi sobre el nivel de roca. También en este mismo nivel aparecieron dos pequeñas pocetas excavadas en la misma roca conteniendo escorias de hierro y cobre.

CORTE 2

Este corte se planteó al otro lado del muro de cimentación moderna reflejado en el perfil norte del corte 1, con unas dimensiones de 3 X 2'60 m.

Casi desde la superficie se pudo apreciar una franja de tierra de color verdoso, con una anchura de 1'80 m., y que cortaba diagonalmente el corte y el nivel I de tierra rojiza. Como se pudo constatar con posterioridad esta circunstancia respondía a la existencia de una atarjea o canalización de un alcantarillado moderno, construida con ladrillos macizos y cuya base, también de ladrillos y a una cota de -1'40 m. descansaba en una serie de grandes piedras que servían de apoyo y nivelación de la atarjea. La presencia de esta construcción redujo considerablemente el espacio arqueológico excavable.

No obstante, desde el punto de vista estratigráfico existe una evidente correspondencia con el corte anterior.

En el nivel I entre diversas cerámicas aparece algún material antiguo, como un borde de ánfora grecoitálica antigua, de los siglos III/II a.C (Fig. 9: 2), probablemente procedente de la parte alta del Molinete. Hay que pensar en que muchos de los materiales son precisamente producto del arrastre de las tierras caídas del Molinete, ya que el solar se encuentra justo en la parte baja de su ladera occidental.

En el nivel II, encontramos algún fragmento de cerámica africana de cocina, Hayes 181 y también algún elemento residual más antiguo como un borde de Dressel Ia (Fig. 9: 3). El nivel de roca se documentó en este corte a una cota de -1'70 m., y en la misma roca se encontraron restos de dos ánforas colocadas en posición casi vertical.

CORTE 3

Este corte se planteó al sur del corte 1, dejando un testigo entre ambos cortes de 1'50 m., y con unas dimensiones de 3 X 4 m.

Desde el primer momento, al iniciar la excavación de este corte, y cubriendo casi la totalidad del corte se observó con claridad el mismo nivel 1 que ya habíamos diferenciado en los dos cortes anteriores. Sin embargo, en la parte más próxima al perfil norte, nos encontramos con una tierra de color verdoso con restos de cal comprobándose, posteriormente, que en esta parte del corte se encontraba un muro de cimentación a una cota de -0'62 m.

El nivel II, o primer nivel de cenizas, que quedaba bien documentado en los cortes anteriores se encontraba a una cota de -1'23 m., proporcionando materiales en buen estado de conservación como un anillo de bronce, un espejo fragmentado también de bronce y una jarrita globular de T.S. Africana A, Hayes 160 (Fig. 9: 4).

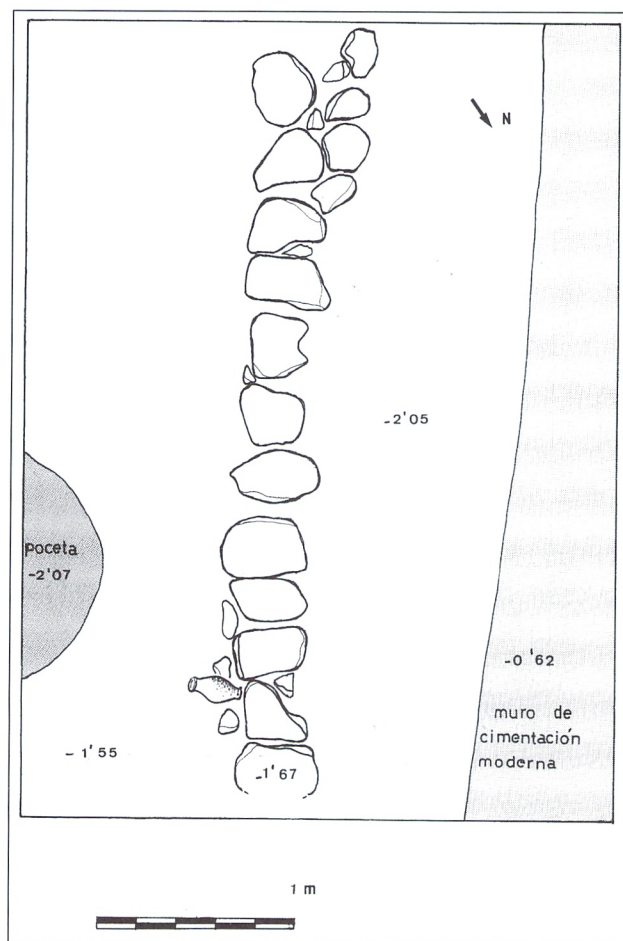
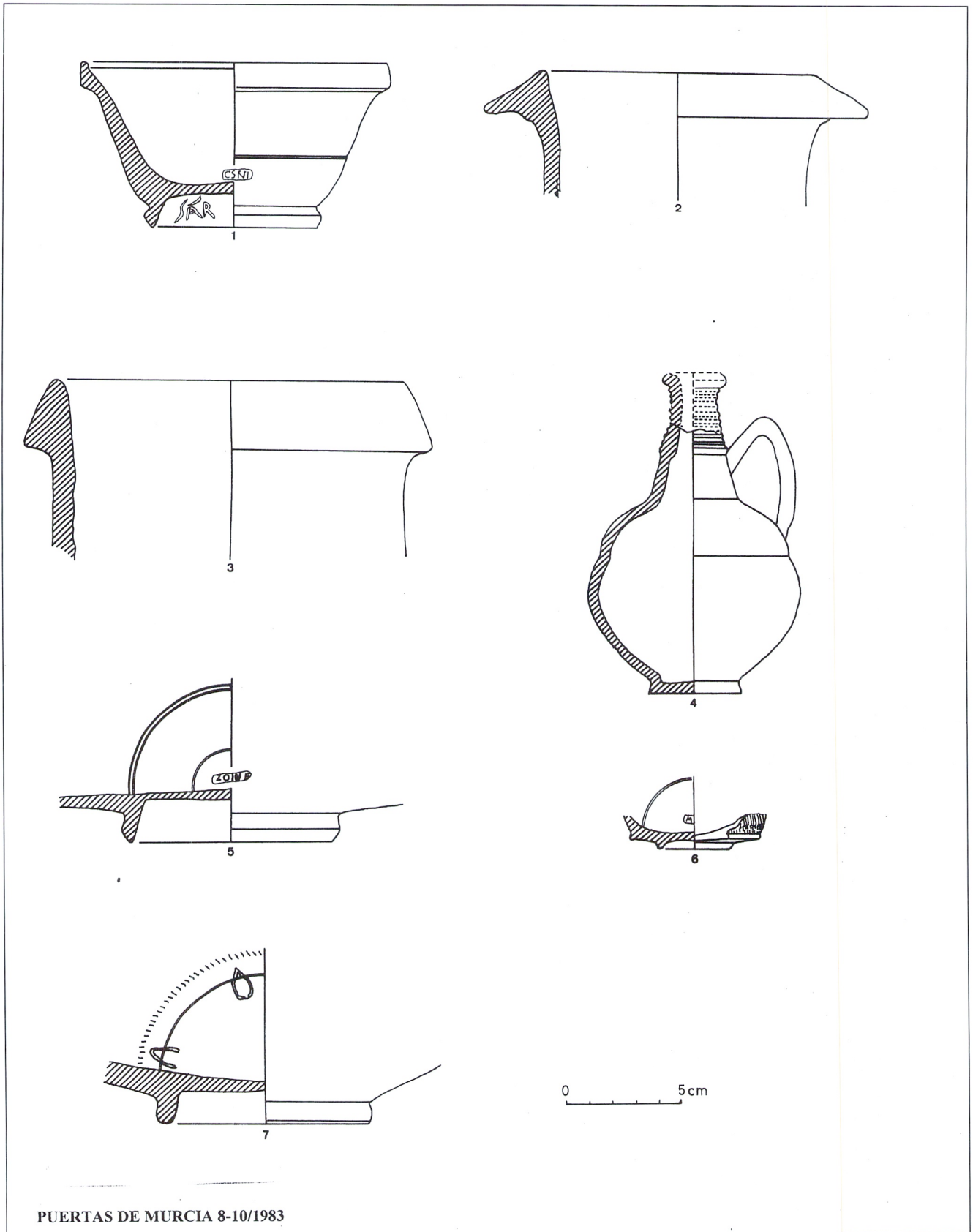


Fig. 8. Corte 3. Nivel III. Planta.



PUERTAS DE MURCIA 8-10/1983

Fig. 9. Materiales cerámicos. Cortes 1 a 3.

Dentro del nivel III, a una cota de -1'43 m., como material cerámico más destacable cabría mencionar parte de un plato de T.S. Itálica Dr. 17/Haltern 2 con la marca del alfarero *CN. ATEIVS ZOILLI*, en forma de *in planta pedis* (Fig. 9: 5) y parte de un fondo de T.S. Itálica forma XXXVII del Atlante, variedad 14, donde aparece parte del sello del alfarero *ME(?)* (Fig. 9: 6). La cronología de todos estos materiales se sitúa fundamentalmente entorno a época augustea.

A este nivel pertenece un muro que atravesaba el corte en dirección Este-Oeste a una cota de -1'67 m. En su cara sur el muro aparecía adosado a la roca que previamente había sido recortada para levantar esta estructura. Al norte del muro se continuó excavando hasta una cota de -2'05 m., hasta la aparición de agua, con lo cual se dio por finalizada la excavación en esta cuadrícula.

En el perfil sur del corte quedaba reflejada una poceta excavada en la misma roca y en la que se encontró un fondo de campaniense A con decoración de ruedecilla y palmetas (Fig. 9: 7), material que podría situarse a partir de mitad del siglo II a.C.

VALORACIÓN GLOBAL

En líneas generales, se puede decir que existe una correspondencia estratigráfica entre los tres cortes excavados. El único nivel de ocupación que queda bien documentado correspondería al nivel II y que se relaciona con un pavimento de tierra en el corte 1 y restos de un muro en el corte 3. En ambos casos, la asociación con los materiales cerámicos analizados nos proporcionan una cronología bastante precisa entorno al cambio de Era. Por debajo de este nivel y ya sobre la roca aparecen algunos indicios que nos podría testimoniar una ocupación tardorrepublicana en esta zona, como la poceta con Campaniense A, que sin embargo debió ser en parte arrasada por el nivel de ocupación augusteo.

Los niveles siguientes no presentan ningún elemento constructivo que pueda relacionarse con el conjunto cerámico recogido. El nivel II, sin embargo, ofrece un contexto bastante homogéneo de finales del siglo II d.C. e inicios del III d.C., momento quizá de abandono de la zona. Tanto esta fase como la anterior pueden asociarse con los restos puestos al descubierto en 1957 en la Morería Baja. El material más tardío, fundamentalmente entre los siglos IV al VII, procedente sobre todo del nivel I, no puede tampoco enlazarse a estructuras visibles, por lo que habría que plantearse bien que su presencia en el solar esté causada por el arrastre o caída de tierras procedentes desde la parte más alta del Molinete, donde sí parece clara una fase constructiva asociada a esos siglos, o que incluso dentro de este mismo solar existiese restos de una ocupación tardía que no hemos podido llegar a documentar por su arrasamiento por fases de hábitat posteriores o que, en último caso, se tratase de una ocupación muy localizada dentro del solar que no ha llegado a excavar.

En cualquier caso, una de las cuestiones que resulta más significativa es la documentación del nivel de roca en este solar, así como la relativa poca potencia de la secuencia estratigráfica existente, lo que manifiesta una ocupación en esta zona de la ladera del Molinete, ya en la zona más baja, y casi en el límite de la antigua línea costera. Ocupación antigua que, a tenor del considerable corte que presenta esta ladera occidental del Cerro Molinete (Fig. 4), en gran medida ha debido ser desmantelada por el importante recorte que probablemente debió sufrir toda esta zona de ladera durante épocas más modernas.

NOTAS:

(1) P.A. SAN MARTÍN MORO (1962): «Informe sobre los hallazgos en la calle de la Morería Baja (Cartagena)», *Noticiario Arqueológico Hispánico V (1956-1961)*. Madrid, pp. 163-199.